

*Papeles para devolverlos á M. de Pennautier, Recaudador General del Clero, y ruego muy humildemente á aquellas personas en cuyas manos caigan, se sirvan entregarlos caso que yo muera, no siendo estos de ninguna consecuencia sino únicamente para él.*

Dentro del paquete se halló el siguiente escrito:

«Ruego á M. de Sainte-Croix que haga pagar al señor Cusson, comerciante de Carcassonne la suma de 10,000 libras que me es debida bajo el nombre del señor Paul, por obligacion del señor Castel, como procurador de M. y de Mad. de Brinvilliers, de fecha 12 de enero de 1668; el cual señor Cusson le entregará la dicha obligacion cuando haya completado el pago y entre tanto le dará los correspondientes resguardos á medida que vaya cobrando el dinero; cuyos resguardos puede tomar el susodicho señor de Sainte-Croix, prometiendo hacerlos valer como otros tantos á cuenta de la mencionada obligacion. Hecho en París, á 17 de febrero de 1669.

»Dicho poder, pasado ante Lesecq de Launay el 30 de noviembre de 1667.

*Firmado: REICH DE PENNAUTIER.»*

En el paquete habia tambien un recibo firmado por Cusson en 21 de mayo de 1669, en el que el signatario reconocia haber recibido 2,000 libras, 12 suelos.

A estos dos escritos y al sobre del paquete en que estaban las recomendaciones de Sainte-Croix, se les puso encima, *ne varietur*.

Tambien sacó Cluet de la arquilla varios paquetitos de polvos. Uno de estos paquetes se rompió y los polvos se cayeron sobre la mesa; el médico Moreau cogió unos pocos entre el dedo pulgar y el índice, y los echó á la lumbre; la llama tomó un color morado. En otros paquetes creyó reconocer el doctor el régulo de antimonio, el sublimado corrosivo y el vitriolo romano.

Esto se iba haciendo grave; cerróse y sellóse de nuevo la cajita y se llevó á casa del teniente civil.

Al dia siguiente 19, á peticion de Mad. Sainte-Croix pidió su procurador que se citara á M. de Pennautier para que reconociera los papeles y para que se continuara el pago.

Al mismo tiempo se volvió á abrir la cajita y fueron registrándose los demás papeles, entre los cuales habia la siguiente promesa:

«Pagaré en el mes de enero próximo á M. de Sainte-Croix la suma de 30,000 libras, valor recibido de dicho señor.

Hecho en París á 20 de abril de 1670.

*Firmado: D'AUBRAY.*

Habia ademas en un rollo treinta y cuatro cartas y en otro setenta y cinco, todas ellas con la firma d'Aubray, es decir, de puño y letra de la marquesa de Brinvilliers, cuyo apellido era este. Entre estas

cartas, de las que algunas eran enteramente insignificantes, habia otras que denotaban la mas ardiente pasion, una especie de furor amoroso (1).

En la carta 34, última de uno de los dos paquetes era en la única en que se hablaba con vaguedad de veneno, pues decia: «He tomado la receta de Glazer, ya vereis que quiero sacrificaros mi vida.» La marquesa le pedia á Sainte-Croix en esta misma carta una entrevista de un cuarto de hora para darle el último adios y tambien hablaba de suicidio.

Contenia asimismo la arquilla otros paquetes, dos poderes dados por el marqués de Brinvilliers, una Memoria de varias obras hechas en la casa de este y diversos recibos á favor del marqués y de su esposa.

La viuda de Sainte-Croix pidió igualmente que se la entregasen la promesa ó pagaré de d'Aubray y los demás papeles, para proseguir ella el pago. El sustituto tomó acta de los descubrimientos hechos por Moreau y pidió por su parte que las promesas y demás papeles fuesen puestos otra vez en la cajita, depositando esta en la escribanía y que el teniente civil mandara comparecer ante él á Mad. de Brinvilliers, para decir y alegar lo que bien le pareciera, y lo mismo á todas las demás partes interesadas, incluso M. de Pennautier.

Hagamos entrar ahora en escena á los nuevos personajes cuyos nombres acaban de salir de la cajita misteriosa.

El marqués de Brinvilliers, hijo de M. Gobelin, presidente del Tribunal de Cuentas, no habiendo tenido aficion á la toga de jóven, prefirió ceñir la espada. Un poco antes del tratado de paz de los Pirineos, mandaba el regimiento de Normandía.

M. de Brinvilliers se habia casado en 1651 con una hija de M. de Dreux-d'Aubray, que luego fue teniente civil del Chatelet en París. La familia de esta señorita era una de las mas distinguidas de la magistratura y estaba emparentada con la primera nobleza por los condes de Maure y de Marillac, uno de cuyos individuos fue, en el reinado de Luis XIII, guarda-sellos, y otro mariscal de Francia. M. de Brinvilliers, rico ya entonces por sí, hacia un casamiento de los mas ventajosos. Por su parte tenia 30,000 libras de renta; la señorita d'Aubray aportaba al matrimonio 150,000 libras en renta y metálico y al poco tiempo de su casamiento aun heredó 50,000 libras de su abuela (2). De suerte que reduciendo estas cifras al valor que hoy tienen, resulta, que M. de Brinvilliers tenia por sí 125,000 libras de renta y que lo que llevaba su mujer en dote, sin contar lo que esperaba tener, ascendia á un poco mas de 830,000 francos.

María-Magdalena-Margarita d'Aubray, era una jóven encantadora, muy graciosa y linda aunque no lo que se llama hermosa, de rostro ovalado, de tez blanca y delicada, no muy alta, con unos ojos azules muy hermosos, de pelo castaño largo y espeso, de manos que parecian torneadas; lista, sin instruccion,

(1) Todas llenas, dice el alegato de maese Nivelles, de términos que marcan una especie de furor estremo.

(2) Tenia pocos bienes, ha dicho sin razon M. Michelet.